

## LEXICO Y SINTAXIS LOCUCIONALES: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS PALABRAS 'IDIOMATICAS'

Mario García-Page Sánchez  
Madrid (UNED)

El propósito principal del presente trabajo es hacer algunas observaciones sobre uno de los rasgos característicos de un conjunto numeroso de unidades fraseológicas: la presencia de un tipo de unidades léxicas (?) que, en contra —o al margen— de las reglas productivas de la gramática, sólo tienen vigencia dentro del marco de esta clase de productos lingüísticos conformados —y preservados— por el uso.

Dado que su utilización, en la sincronía actual, queda limitada únicamente a aquellos casos en que funcionan como componentes de una expresión fija, algunos autores han propuesto la denominación de *palabras idiomáticas*<sup>1</sup>; denominación que no nos parece del todo inadecuada por cuanto permite dar cuenta de su práctica dependencia del contexto lingüístico en que se circunscriben.

Inversamente, la presencia de la palabra "idiomática" determinará el carácter fraseológico del enunciado en que se inserta. Si la palabra idiomática sólo puede existir formando parte de una frase hecha, su aparición (la de la palabra idiomática) implicará en cierto modo la existencia de tal frase. La palabra idiomática es un claro índice nunciador de que la construcción en que aparece es una manifestación de la sintaxis locucional.<sup>2</sup>

---

1. Reichling, A. (1963) *Das Problem der Bedeutung in der Sprachwissenschaft*, Innsbruck; apud Zuluaga, A. (1980) *Introducción al estudio de las expresiones fijas* (Frankfurt a.M./Bern, Verlag Peter D.Lang) p. 18. H. Frei denominaba a este tipo de expresiones "locutions à monèmes obliérés": *go* (en *tout de go*), *fur* (en *au fur et à mesure*), *lurette* (en *il y a belle lurette*), *vau* (en *aller à vau-l'eau*), etc. Vid. Frei, H. (1962) "L'unité linguistique complexe", *Lingua*, 11, pp. 128-140 (especialmente, p. 132). Anteriormente, A.J.Greimas había observado que la presencia de "idiotismes fossiles" era una de las principales características de las expresiones fijas (modismos, proverbios, refranes, etc.). V. Greimas, A.J. (1960) "Idiotismes, proverbes, dictons", *CLex*, 25, 2, pp. 41-61 (especialmente, p. 54). Una versión simplificada de este trabajo apareció posteriormente publicada en Greimas, A.J. (1970) *Du sens. Essais sémiotiques* (Paris, Seuil) con el título "Les proverbes et les dictons" (pp. 309-314).

2. En el sentido de Boer, C. de (1922) *Essais de syntaxe française moderne* (P. Noordhoff, Groningen) pp. 24, 35-40 y 77-83. El citado autor vuelve a retomar la

Ahora bien, bajo el término de palabra "idiomática" se vienen agrupando signos de muy diversa naturaleza y constitución, por lo que conviene trazar algunas distinciones. Una de las características que parece compartir la mayor parte de dichas palabras es la imposibilidad de atribuirles un significado. Aunque, en la perspectiva diacrónica, los signos que cabe considerar "palabras idiomáticas" pueden aparecer documentados como unidades semánticas autónomas, en el español actual carecen normalmente de contenido significativo.

Así, las series de elementos que se citan a continuación:

ares	sabiendas
oxte	topa
troche	vilo
bruces	barrancas
porrillo	volandas
callandas	chita
.....	.....

pueden ser consideradas como palabras desde el punto de vista fonológico, en cuanto que presentan autonomía fónica, pero se resisten a aceptar directamente significado léxico alguno. Sólo la frase, tomada en su totalidad, tiene un significado unitario, no derivable de la suma de las significaciones de las palabras conformantes<sup>3</sup>. Sin embargo, tales palabras funcionan como sig-

misma idea en (1933) *Introduction à l'étude de la syntaxe du français. Principes et applications* (Paris, Librairie E. Droz) pp. 89-96, y en (1947) *Syntaxe du français moderne* (Leiden, Univ. Pers Leiden) pp. 126-128 y 251-253. En este último trabajo aparece bien delimitada la oposición entre sintaxis locucional o fija y sintaxis viva o móvil.

3. Tan sólo constituirían una excepción esta generalización aquellas expresiones que, a juicio de U. Weinreich, son auténticos "idioms", es decir, aquellos enunciados ambiguos que presentan un doble sentido, el idiomático y su contraparte homófono literal. Por ello, en los casos en que la expresión fija contiene una palabra idiomática, la posibilidad de que exista un significado literal es nula. Las expresiones fijas de este tipo sólo pueden tener sentido idiomático. Para el citado autor, tales frases serían "pseudo-idioms". Vid. Weinreich, U. (1966) "Problems in the Analysis of Idioms", en Puhvel, J. (ed) (1969) *Substance and Structure of Language* (Berkeley-Los Angeles, Univ. of California Press) pp. 23-81. Cfr., entre otros, Makkai, A. (1970) *Idiom Structure in English* (La Haya, Mouton, 1972) pp. 48-51. El original corresponde a la tesis doctoral (1965). En el citado trabajo se incluyen otros estudios aparecidos en Makkai, A. (1969) "The Two Idiomaticity Areas in English ad their Membership: A Stratificational View", *Linguistics*, 50, pp. 44-58 y (1970) "Statistical Aspects of Phrasal Verb Idioms in Modern English", en *Proceedings of the Tenth Intern. Cong. of Ling.* (Bucarest, 1967) pp. 968-972.

Véase, además, el estudio crítico de A. Zuluaga (1975) "Estudios generativo-transformativistas de las expresiones idiomáticas", *BICC*, 30,1, pp. 1-48.

nos “diacríticos”<sup>4</sup> en la medida en que su empleo determina (requiere) la presencia de la frase locucional de la que forma parte:

ares y mares  
ni oxe ni moxe  
a troche y moche  
de brucas  
a porrillo  
a las callandas  
a sabiendas  
a la topa tolondro  
en vilo  
a trancas y barrancas  
en volandas / a las volandas  
a la chita callando...

Como puede observarse, entre los elementos conformantes de una unidad fraseológica se produce, con extrema frecuencia, un tipo de asociación o “implicación” (a veces, recíproca). Así, por ejemplo, *contante* y *consonante* (loc. *contante y sonante*) suelen utilizarse (casi) de modo exclusivo cuando se hace referencia al dinero. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española<sup>5</sup> define la palabra *sonante* de la siguiente manera: “Adj. Aplícase al dinero efectivo”. Lo mismo hace con respecto a *contante*, si se exceptúan los posibles, pero casi inusitados, empleos de dichas palabras como participios activos de presente. La exclamación ¡*la órdiga!* sólo es usada con el verbo *andar* (loc. ¡*Anda la órdiga!*). Realmente, esta exclamación sólo se combina con el verbo *andar* cuando éste aparece en la forma de tercera persona del singular del presente de indicativo; situación en la que parece haber perdido su significado originario y posee sólo un valor relativo-exclamativo. (Vid. DRAE, s.v. *órdiga*).

Lo mismo cabe decir de *tatas*, voz que sólo se emplea en locución *andar a tatas* (o en la variante (*andar*) *a gatas y tatas*; DRAE, s.v. *tatas*). Implicación semejante se advierte con relación al verbo *paular*. Según el Diccionario sólo tiene uso en el lenguaje festivo unido al verbo *maular*: loc. *ni paular ni maular* y variantes. El empleo de la voz *chápiro* sólo se conoce cuando se combina con la palabra *vida* (o la variante ? vulgar *vía*) o con la voz *voto* o con ambos a la vez: *Por vida del chápiro*, *Por vía del chápiro*, *Voto al chápiro*... Esta exclamación se enriquece con frecuencia mediante la adición de un ripio: el adjetivo *verde*: *Voto al chápiro verde*, etc. (Vid.

4. A. Zuluaga propone el término de palabras “diacríticas” para los casos que se están analizando. (V. Zuluaga, A. (1980) *op.cit.*, especialmente cap. 3, pp. 102-103).

5. Todos los ejemplos que se citan en el presente trabajo aparecen recogidos en la última edición del Diccionario de la RAE (1984), Madrid, Espasa Calpe, 2 vols.

DRAE, s.v. *chápiro*)<sup>6</sup>. Semejante grado de solidaridad establece la palabra única *birlibirloque* con relación a la frase *por arte de* (loc. *por arte de birlibirloque*). La utilización de la palabra *hincapié* queda prácticamente reducida a la expresión *hacer hincapié*. Obsérvese que *hincapié* no es compatible con ningún otro verbo, aunque su significado sea aproximado: \**tomar hincapié*, \**realizar hincapié*, \**poner hincapié*. (Esta última secuencia parece sentirse menos agramatical porque acaso se confunde o se contamina con la frase sinónima *poner énfasis*). El nombre propio *Maricastaña* es una unidad léxica que se emplea generalmente en las frases como *en tiempos de* (loc. *en tiempos de Maricastaña*) para hacer referencia a algo que es "viejo" o "antiguo". Fuera de dicho entorno lingüístico, *Maricastaña* no parece conocer otro empleo, por lo que cabría considerarla igualmente palabra "idiomática". La lista de ejemplos podría hacerse más extensa, pero creemos que este repertorio es suficiente para dar cuenta del tipo de asociación a que nos referíamos.

En los casos en que la expresión fija presenta una estructura bimembre o paralelística, el tipo de asociación resulta más fácil de advertir. P.e., *ares* es el primer componente del binomio locucional *ares y mares*; *oxte* y *troche* son también los primeros constituyentes de las fórmulas rimadas<sup>7</sup> *Ni oxte ni moxte* y *A troche y moche*, etc. La presencia de *ares*<sup>8</sup> implica necesariamente la presencia de *mares*; la aparición de *oxte* o de *troche* exige la concurrencia de *moxte* o de *moche* respectivamente<sup>9</sup>; vg.:

6. Vid. igualmente Casares, J. (1950) *Introducción a la lexicografía moderna* (Madrid, CSIC; Anejo 52, de RFE) pp. 172 y 184.

7. En la terminología de Morawski, J. (1927) "Les formules rimées de la langue espagnole", RFE, 14, pp. 113-133. Vid., además, del mismo autor: (1929) "Les formules apophoniques en espagnol et en roman", RFE, 16, pp. 337-365.

8. Salvo que se trate de la forma correspondiente a la segunda persona del singular del presente de subjuntivo del verbo *arar*. En dicho caso, el contexto actuaría para deshacer la posible ambigüedad.

9. Este tipo de implicaturas del lenguaje convencional, como se sabe, son transgredidas en no pocas ocasiones en el lenguaje publicitario y periodístico, en los discursos políticos, en la lengua literaria, etc., por razones diversas (lúdicas, p.e.). Sirva como ejemplo el verso de Gloria Fuertes:

amar a *troche* y *noche*

El verso pertenece al poema "Si todos volviéramos a ser agricultores", incluido en la antología (1975) *Obras incompletas* (Madrid, Cátedra, 1980). Este ejemplo está recogido en mi tesis doctoral: (1988) *La lengua poética de Gloria Fuertes* (Madrid, Universidad Complutense) cap. II ("El lenguaje literal: su ruptura") nota 31, p. 599. El término de *mensaje literal* es acuñado por F. Lázaro Carreter en (1976) "El mensaje literal", recogido en Lázaro Carreter, F. (1980) *Estudios de lingüística* (Barcelona, Crítica) pp. 149-171.

A este tipo de mecanismo lingüístico —que bien pudiera considerarse como uno de las más recurridas figuras de la neorretórica— le he dedicado algunos estudios: "La ruptura del 'discurso repetido' en poesía" (que aparecerá publicado en el *Homnaje a Juan Manuel Lope Blanch*, México, UNAM), "Sobre los procesos de destexicalización en las expresiones fijas" (*EA*, 52 (1989) pp. 59-79) y "A propósito de la 'ruptura

ares	(y) mares
(Ni) oخته	(ni) moخته
(A) troche	(y) moچه

Obsérvese que el proceso inverso no siempre es posible: *moخته* y *moچه* implican necesariamente la presencia inmediatamente anterior de *oخته* y *troche*:

(Ni) oخته	(ni) moخته
(A) troche	(y) moچه

pero no ocurre lo mismo con *mares*:

loc. ares	
ríos	
océanos	mares
.....	

La primera consecuencia que se deriva de este distinto comportamiento es la siguiente: no todos los términos constituyentes de una expresión fija pueden considerarse palabras idiomáticas. La gran mayoría de aquéllos pueden ser actualizados fuera de estas construcciones fijadas y combinarse, pues, con otros signos de la técnica libre del discurso<sup>10</sup>. (P.e., "El reportaje de la televisión trató sobre la contaminación de los ríos y mares en los últimos veinte años").

El tipo de implicación existente entre los componentes de una locución guarda ciertas similitudes con el tipo de dependencia que se establece entre los términos que constituyen una relación de *solidaridad léxica*<sup>11</sup>. Compárense los comportamientos de las expresiones fijas con los casos de solidaridad léxica que se citan a continuación: *perro / ladra*, *nariz / aquilina*, *ceño / fruncir*, etc. Gráficamente:

ladra	{	El perro ladra
	{	*El gato ladra

del sistema formado por una frase hecha' " (Notas y Estudios Filológicos 6 (1991), en prensa). También aparecen algunos ejemplos curiosos en "Modelos y variantes lingüísticas en el texto literario. (Su correlato en otras expresiones artísticas)", en *Actas de IV Seminario de Teoría de la Literatura* (Cádiz, 1989) en prensa. En la bibliografía citada en dichos trabajos, pueden encontrarse otros ejemplos de ruptura de la locución.

10. Hacemos referencia a la distinción establecida por E. Coseriu entre "técnica del discurso" y "discurso repetido", en (1966) "Introducción al estudio estructural del léxico", reimpreso en Coseriu, E. (1977) *Principios de semántica estructural* (Madrid, Gredos) pp. 87-142 (especialmente, pp. 113-118).

11. E. Coseriu: (1967) "Las solidaridades léxicas", en Coseriu, E. (1977) *op. cit.*, pp. 143-161.

aquilina { Nariz aquilina  
 \*Garra aquilina  
 \*Fuerza aquilina

fruncir { Fruncir el ceño  
 \*Fruncir la frente  
 \*Fruncir la cara

El hecho de que a muchas de las palabras consideradas idiomáticas no se les pueda asignar en principio significado léxico alguno, no supone que carezca de valor categorial, frente a lo que puedan pensar algunos estudiosos<sup>12</sup>. Determinadas palabras idiomáticas presentan, a nuestro parecer, ciertas propiedades categoriales y sintácticas específicas. Incluso su comportamiento puede venir regulado en no pocas ocasiones por el funcionamiento normal de la gramática estándar, por lo que comparten ciertos valores propios de los elementos de la técnica libre. Por ejemplo, si *ares* puede coordinarse con el sustantivo *mares*, cabe pensar que, por las leyes que rigen la coordinación, *ares* debe adscribirse a la categoría nominal. La presencia de una preposición puede determinar la clase de categoría que aparece a continuación: *horcajadas* es un sustantivo que entra dentro de esas posibilidades; la unión de la preposición *a* y el sustantivo citado da lugar a la locución *A horcajadas*. La presencia de los morfemas de concordancia, del determinante o de algún complemento (*en una santiamén, a calzas prietas*, etc.) no sólo constituyen pruebas para demostrar su estatuto categorial sino también la pervivencia de ciertas reglas "normales" que rigen para el resto de los elementos del código.

La aparente regularidad de estas secuencias no niega la existencia de ciertas construcciones fijadas que presentan anomalías estructurales (morfológicas y sintácticas), por lo que su estructura denuncia la falta de correspondencia con las secuencias formadas a partir de las reglas productivas de la gramática actual: *a ojos vistas, a (ojos) cegarritas, a pie(s) juntillas, (ser) de armas tomar, de pan llevar, a campo traviesa, a sabiendas...*<sup>13</sup>

A ellas habría que sumar aquellas frases hechas que contienen elementos léxicos pertenecientes a otros estados de la lengua ya pasados (arcaísmos),

12. En opinión de A. Zuluaga, "las palabras diacríticas carecen de significado léxico, categorial y relacional...". *Vid.* Zuluaga, A. (1980) *op. cit.*, p. 19.

13. A este tipo de construcciones han recurrido algunos lingüistas para combatir el carácter "potente" que se le ha querido conceder al modelo chomskyano. Tales construcciones anómalas vendrían a demostrar la defectividad de las reglas productivas de una gramática generativa. A este aspecto dedicó W. Chafe su trabajo (1968) "Idiomacity as an Anomaly in the Chomskyan Paradigm", *FL*, 4, pp. 109-127. *Vid.*, además, Fraser, B. (1970) "Idioms within a Transformational Grammar", *FL*, 6, pp. 22-42. Téngase en cuenta que, en las construcciones citadas, la mayoría de los signos no son "palabras idiomáticas".

como, p.e., *hoy venido y cras garrido*<sup>14</sup>, *a la topa tolondro, a calzas prietas...*

Los elementos “únicos” de estas últimas unidades fraseológicas corresponden a estados pretéritos de la misma “lengua histórica”<sup>15</sup> que utiliza el hablante en la sincronía del español actual. Es, pues, su carácter arcaico lo que permite considerarlas palabras idiomáticas. Para una gran parte de la población hispanohablante del momento actual pueden ser meros signos vacíos de significado, “incomprensibles”, que no realizan el sistema léxico del español actual. Tanto la existencia de una sintaxis anómala (para el español actual) de algunas construcciones como la presencia de signos léxicos “arcaizantes” demuestran la pervivencia de la diacronía en la sincronía<sup>16</sup>. Este hecho pondría en jaque aquellas teorías de las primeras décadas del siglo XX que proponían la separación de los estudios sincrónico y diacrónico del lenguaje humano verbal<sup>17</sup>.

En un estadio intermedio se encontrarían las unidades léxicas que funcionan como índices evidentes de la evolución del vocabulario, las cuales pueden llegar a convertirse en meras “palabras idiomáticas”. Así, el desuso paulatino y prácticamente generalizado de palabras como *siniestra* (o *diestra*), o de los futuros de subjuntivo, hace de dichos elementos signos de transición hacia el arcaísmo. El empleo actual de *diestra* o *siniestra* y de los futuros de subjuntivo como la forma verbal *fuere* queda limitado prácticamente a las fórmulas y expresiones locucionales *a diestra y siniestra, fuere lo que fuere, valga/valiere lo que valiere*, etc.

14. A pesar de que el empleo del adv. *cras* se prolongó hasta los comienzos del primitivo romance, tal término debe considerarse un cultismo latino. En este sentido, convendría agrupar la secuencia *hoy venido y cras garrido* junto con otras frases (p.e., *por fas o por nefas*) que se citan más adelante.

15. “Lengua funcional” y “lengua histórica” en el sentido de E. Coseriu. V., p.e. (1964) “Para una semántica diacrónica estructural”, en Coseriu, E. (1977) *op. cit.*, pp. 11-86 (concretamente p. 12 y *passim*).

16. Esta observación fue hecha ya por Ch. Bally (1909) *Traité de stylistique française* (París, Klincksieck, 1951) I, pp. 80-83. Cfr. n. 1. En el mismo sentido, E. Coseriu comenta: “... en cuanto ‘citas’, pueden contener elementos ‘incomprensibles’ desde el punto de vista de la técnica actual (así, fr. ‘au fur et à mesure’) o estar construidas según reglas ya sin vigencia (cf. fr. *sans coup férir*) y, en este sentido, son restos de estados superados, una supervivencia de la diacronía en la sincronía; y hasta pueden pertenecer, por su técnica léxico-gramatical, a otra ‘lengua’: así, en alemán común, *up ewig ungedeelt*, que procede del bajo alemán, o las locuciones latinas, etc., empleadas en las lenguas románicas”. V. Coseriu, E. (1966) *op. cit.*, p. 114.

17. Una famosa tesis del Círculo Lingüístico de Praga (1929) rechazaba la propuesta de la escuela ginebrina afirmando que “no se pueden poner barreras infranqueables entre los métodos sincrónico y diacrónico...”. Véase: *Las Tesis de Praga* (1929) recogidas por J.A. Argenté (comp.) (1972) *El Círculo de Praga* (Barcelona, Anagrama, 1980) pp. 30-63 (concretamente, p. 31).

Algo no muy diferente cabría decir de la voz *ende*. Las cuatro acepciones que incluye la última edición del DRAE (1984) se refieren a usos antiguos; v.g.: 1. ant. *allí, en aquel lugar*. 2. ant. *De allí, de aquí*. 3. ant. *De esto*. 4. ant. *Más de, pasados de*. De forma que el único empleo vigente es formando parte de la loc. *por ende*. (DRAE, s.v. *ende*).

Ciertas palabras, posibles en el sistema de la lengua, son de uso muy raro o, al menos, escaso, salvo cuando forman parte de una unidad fraseológica, tal como ocurre con los participios activos de presente *contante*, *sonante* (de la loc. *contante y sonante*), *moliente* (de la loc. *corriente y moliente*), etc. Estas palabras, aunque se hallan normalmente realizadas casi de modo exclusivo en las unidades fraseológicas, resultan, no obstante, comprensibles para el hablante cuando se consideran de forma aislada (fuera de la unidad fraseológica). Son elementos virtuales, actualizables desde el punto de vista del sistema de posibilidades. El hecho de que puedan formar parte del sistema léxico actual del español impide que se les conceda sin más el estatuto de elementos únicos o palabras idiomáticas.

Otro caso muy conocido es el de *polvorosa*. Considerada aisladamente, la unidad léxica *polvorosa* es un simple adjetivo con el significado de 'que tiene mucho polvo'. Sin embargo, es extremadamente rara su utilización fuera de la conocida locución *poner pies en polvorosa* (frase conmutable, como se sabe, por la sinónima *tomar las de Villadiego*). No menos conocida es la expresión *batalla campal*, hasta el punto que *campal* difícilmente puede combinarse con otros lexemas sustantivos existentes en el sistema de la lengua. El adjetivo denominial *campal* (*campo + al*) no es seleccionado por sustantivos cuyo referente pueda estar relacionado de algún modo con el "campo"; p.e., no es posible decir *\*merienda campal* (frente a *merienda campestre*). Ni siquiera parecen plenamente gramaticales los sintagmas *\*guerra campal*, *\*lucha campal*, *\*pelea campal*, donde los núcleos pueden representar términos sinónimos (sinónimos parciales, al menos) del sustantivo *batalla*.

Dentro de este grupo cabría incluir las parejas irreversibles<sup>18</sup>: *habiente y pariente*, *orondo y morondo*, *digo y redigo*, *a pelo y pospelo*, *de zoco en colodro*, *de ajas, pajas, no chistar ni mistar*, *piante y mamante*, etc. Estas palabras se hallan realizadas casi exclusivamente en frases locucionales, aunque el hablante puede reconocerlas —o, al menos, asignarles una interpretación— fuera de ellas como elementos posibles o virtuales en el vocabulario léxico de la lengua española actual.

18. Los componentes de este tipo de binomios tienen una posición fija dentro del enunciado locucional. Cf. *\*pariente y habiente*, *\*morondo y orondo*, *\*redigo y digo*, *\*a pospelo y pelo*, *\*de colodro en zoco*, *\*de pajas, ajas*, *\*mamante y plante*, etc... La gran mayoría de los ejemplos aducidos en el presente estudio (*contante y sonante*, *corriente y moliente*, *a trancas y barrancas*, etc.) constituyen igualmente *binomios irreversibles*, según la terminología propuesta por Y. Malkiel (1959) "Studies in Irreversible Binomials", *Lingua*, 8, pp. 113-160.



Otras palabras, también existentes en el código, presentan fijación en alguno de sus morfemas (género, número, etc.) cuando forman parte de una locución. Así, *novillos* es la forma fijada con que aparece en la locución *hacer novillos* (cf. \**hacer novillo*, \**hacer novillas*...). Pero *novillos*, fuera de la unidad fraseológica, es la forma plural del sustantivo *novillo* ('Res vacuna de dos o tres años de edad...'). La colisión homonímica que cabría esperar que se produce en el plural no es tal. *Novillos*, como supuesta palabra idiomática, exige la presencia del verbo *hacer* (*hacer novillos*). Esta combinatoria no es posible cuando *novillos* se presenta como el plural de *novillo*, es decir, como un elemento de la técnica libre.

Algo parecido cabría decir de la palabra *aras*. Sólo en la forma plural, la unidad léxica *ara* puede formar parte de la locución *en aras de*<sup>19</sup>. La presencia del contexto lingüístico inmediato (*en... de*) elimina todo posible conflicto homonímico con el plural de *ara* ('altar').

La importancia concedida a la rima en la configuración de las expresiones fijas ha favorecido la creación de palabras neológicas o la mera deformación fónica de otras voces ya existentes en el vocabulario de la lengua. Este tipo de palabras pueden considerarse también palabras "idiomáticas" en la medida en que sólo aparecen formando parte de un enunciado fraseológico. Un número considerable de ejemplos de esta clase de rimas forzadas lo componen algunos de los términos polares de las llamadas "fórmulas rimadas"<sup>20</sup>.

teje maneje

A traque barraque

De coza en corozá

No dejar roso ni velloso

No dejar grudo ni menudo

Seco y merendeco

Zaquil (o zaguil) y mandil

Mondo y lirondo

De bóbilis bóbilis

Al higuí, al higuí

Entre mata y morata

Ito y vito

Andar de cháncharras máncarras

Sin decir chuz ni muz

Ni tan jus ni tan mus

Ni yus ni sus

19. Cabe tener en cuenta que, en casos como éste, se produce un fenómeno de transposición o "traslación". Vid. Tesnière, L. (1959) *Eléments de syntaxe structurale* (París, Klincksieck, 1969; 2.ª ed. revisada y aumentada) 3.ª parte.

20. V. nota 7.

*Maneje* puede ser una deformación fónica de la forma verbal *maneja* (verbo *manejar*). La perfección de la rima puede haber sido buscada en *barraqu e* (frente al supuesto \**barranque*), o en *coza* (frente a \**cota*). La rima consonante puede favorecer más fácilmente la fijación de la expresión para su posterior transmisión. El empleo actual de *roso* —pese a ser una palabra posible en el sistema (= Adj. 'rojo', 'rusiente' o Adj. 'raído', 'sin pelo')— queda prácticamente limitado a la expresión fija (*No dejar*) *roso ni vellos o*. Como tal, *roso* se ha construído, al parecer, sobre la base léxica *raso*. Por medio de la conmutación fónica de la vocal central por la velar /o/, se satisface la correspondencia rítmica con *vellos o*. Más difícil de explicar es el caso de *grudo*, formado, al parecer, sobre el adjetivo *gordo*. Los otros ejemplos se justificarían igualmente por razones rítmicas<sup>21</sup>.

Un grupo de palabras que podrían considerarse "idiomáticas", en tanto que parecen realizarse únicamente como componentes de una estructura locucional, estaría constituido por los monosílabos *chuz*, *jus*, *cox*, *pos*, *plin*, *ton*, etc., de las construcciones sintagmáticas (*Sin decir*) *ni chuz ni muz*, *Ni tan jus ni tan mus* (o la variante *yus ni sus*), *A cox cox* (a veces, da

21. Este tipo de fenómenos provocados por necesidades de rima (desfiguraciones fónicas de una palabra, proliferación de "falsas etimologías", alienigenismos, acuñaciones léxicas insólitas, metaplasmos, inversiones sintácticas, etc.) se producen con gran frecuencia en los refranes. Esta característica ha sido observada por diferentes lingüistas. V., p.e., Lázaro Carreter, F. (1979) "La lengua de los refranes. ¿Espontaneidad o artificio?", en Lázaro Carreter, F. (1980) *op. cit.*, pp. 219-232 (especialmente pp. 229-230). Véase también del mismo autor (1978) "Literatura y folklore: los refranes", *id.*, pp. 207-217 (especialmente, p. 211).

Al análisis de algunos de los diversos efectos que provoca la rima en los refranes hemos dedicado unas páginas en nuestro trabajo "Aspectos fónicos en la configuración de los refranes", *Notas y Estudios Filológicos* 5, 1990. pp. 77-121. El trabajo representa una reelaboración de la comunicación que, con el mismo título, presenté al XVIII Simposio Científico de la Sociedad Española de Lingüística (Madrid, 1988).

Una versión reducida de dicho trabajo ("Propiedades lingüísticas del refrán (I)") *Epos, Revista de Filología* 6, 1990, pp. 499-510.

Sirvan como ilustración los ejemplos siguientes extraídos del *Refranero general ideológico español* compilado por L. Martínez Kleiser (ed. facs. de la ed. 1953; Madrid, Hernando, 1978):

1157. Si mal me quieres, allá *te avén*; que tu mujer me quiere bien.

1869. Un garbanzo no llena costal, pero ayuda a *lo llenar*.

7072. Peras sin vino son *venino*.

7032. La leche con el vino, tórnase *venino*.

Cf.: 7033. Leche después de vino, *veneno* fino.

3048. No hay más amigo que tú con *tigo* y yo con *migo*.

20386. Lo tuyo sea de común, y lo mío, de *ningún*.

1074. Quien me hace fiesta que no me suele hacer, o él me ha engañado o engañarme *quier*.

1519. Todo le sale bien a quien sufrimiento *tien*.

1168. Continente en cuaresma, cornudo en la *quincuagesma*.

forma soldada *A coxcox*), en pos de, a mí, plin, sin ton ni son, etc. Del mismo modo, cabría considerar palabras idiomáticas elementos originados a partir de algún procedimiento de desfiguración fónica del significante de una palabra existente, por apócope, por algún tipo de juego onomatopéyico, etc., tal como ponen de manifiesto expresiones del tipo: *a troche y moche, un toma y daca* (o *andar al daca y toma*); *penséque, asnéque y burréque, todos son hermanos; poner pereque; hico, haque, hoque, pan tostado con arrope; que (si) patatín que (si) patatán; de pe a pa; erre que erre; dar en el busilis*<sup>22</sup>, etc.

Cabe distinguir otro grupo de expresiones fijas compuestas total o parcialmente por palabras idiomáticas. Nos referimos a aquellos enunciados que interpolan, entre los elementos lingüísticos del español hablado, unidades léxicas provenientes de otras "lenguas históricas", lenguas vivas o muertas. Se trata de unidades fraseológicas que incluyen préstamos léxicos tales como: *dar en el quid, (X es) el quid de (la cuestión), el non plus ultra de, por fas o por nefas, a todo full, estar en off (side), el hic et nunc de, cada quisque*, etc.

La presencia de palabras como *quid, quisque, nefas, full*, etc. obligan al hablante a interpretar la frase en que aparecen en un sentido idiomático; esto es, impiden que tal frase pueda evocar algún sentido literal derivable de la suma de los significados de los componentes.

Algunos autores reconocen además otro grupo de palabras idiomáticas de muy diferente procedencia a la de los otros grupos hasta aquí estudiados. Se trata de aquellas unidades léxicas que tienen su origen en "otras lenguas funcionales actuales (dentro de la misma lengua histórica), diferentes de aquella(s) en que se presenta la unidad fraseológica correspondiente, y, eventualmente, desconocida(s) por el hablante: p.e., *tener sus bemoles, importar un bledo, salirse por la tangente, pasar por las horcas caudinas* son combinaciones fijas con elementos únicos [= palabras idiomáticas], que, aislados, son incomprensibles para los hablantes que carezcan de información en la terminología de la música, la agricultura, la geometría y la historia"<sup>23</sup> respectivamente.

Tales signos son palabras idiomáticas o elementos únicos incomprensibles desde el punto de vista del hablante, porque "no se dan fuera de las correspondientes unidades fraseológicas, en ninguna de las lenguas funcionales que conozca el hablante"<sup>24</sup>.

La consideración de esta serie de signos (*bemoles, bledo, tangente, (horcas) caudinas...*) como palabras idiomáticas no obedece a razones propiamente

22. El término *busilis* formaría parte de este grupo según la opinión de A. Zuluaga (1980) *op. cit.*, p. 103. Según el DRAE (1984), *busilis* viene definido como: fam. 'viene definido como: fam. 'Punto difícil o más importante de un asunto'.

23. Zuluaga, A. (1980) pp. 102-103.

24. *Ibidem*, p. 103.

te lingüísticas, sino de tipo social, cultural, etc. Se trata de voces pertenecientes a unos determinados registros o esferas de conocimiento. (Piénsese en la cantidad de giros y locuciones relativos al lenguaje deportivo, al lenguaje de los políticos o de los estudiantes, que podrían aducirse). Por ello, su interpretación depende del grado de conocimiento de la realidad por parte del hablante/oyente.

Pero el desconocimiento de alguno de esos signos por parte de cualquiera de los interlocutores no necesariamente bloquea la comunicación. Estas locuciones pueden haberse generalizado en todos los niveles culturales y ser usadas y comprendidas por individuos que no conocen la terminología específica de la música, la agricultura, la geometría o la historia. Basta con citar expresiones como *estar en solfa* o *tener (a alguien) en solfa*, o, incluso más ilustrativa, la frase *casarse de penalti*. (Téngase en cuenta que *penalti* —castellanizada— es una palabra importada del lenguaje deportivo, cuyo insólito uso en esta locución verbal la convierte en palabra idiomática)<sup>25</sup>.

Pero puede suceder el caso inverso. El hablante puede conocer el significado de una palabra —idiomática o no— concurrente en una frase hecha y desconocer, en cambio, el significado unitario de dicha frase. Así, un individuo puede asignar una interpretación plausible a *polvorosa* (basándose en las reglas de formación léxica del español: *polvo* + [-r] + -osa), pero desconocer por completo el significado “de bloque” atribuible a la frase locucional *poner pies en polvorosa* (‘huir’, ‘escapar’).

En conclusión, pueden considerarse palabras *idiomáticas* las voces pertenecientes a otras etapas sincrónicas anteriores de una determinada “lengua histórica” (p.e., *a la topa tolondro*) que no tienen existencia fuera de la unidad fraseológica en que se inserta. Además, son consideradas idiomáticas los préstamos léxicos procedentes de otros idiomas cuando forman parte de una locución, así como los significantes a los que es difícil asignar un significado (deformaciones fónicas o, incluso, morfológicas, apócopies, etc.) ya que su aparición determina el sentido idiomático de la expresión.

Esta implicación no siempre se cumple cuando las supuestas palabras “idiomáticas” provienen de otros registros (“lenguas funcionales”) de la misma lengua. El carácter de “idiomática” no es una propiedad general para todos los hablantes, sino que se debe a razones no propiamente lingüísticas (diastráticas, por ejemplo). Tal es el caso de *tangente* en la locución *salirse por la tangente*.

25. En el mismo sentido que A. Zuluaga considera idiomáticas las palabras *bemoles*, *bledo* o *tangente*. *Penalti* sería una palabra idiomática para aquellos hablantes que desconocen la terminología específica del lenguaje deportivo.